

M. CRIADO DE VAL, *Sintaxis del verbo español moderno*. Anejo 41 de la *RFE*, Madrid, 1948; 184 pp. — *Análisis verbal del estilo*. Anejo 57 de la *RFE*, Madrid, 1953; 129 pp. — *Índice verbal de la "Celestina"*. Anejo 64 de la *RFE*, Madrid, 1955; 266 pp. (premio "Raimundo Lulio", 1953).

Estos tres libros representan el comienzo de una nueva época en las investigaciones sobre la sintaxis histórica española, especialmente en lo que al estudio del sistema verbal se refiere¹. Aunque los tres, complementándose mutuamente, forman un todo compacto y organizado, conservan, por otra parte, cierta independencia, debida a los distintos aspectos de la historia del verbo español que cada uno enfoca. En el primero estudia Criado el uso de los tiempos pasados del indicativo en Benavente; en el segundo analiza comparativamente los esquemas verbales de Cervantes, de Avellaneda y del autor de *La tía fingida*; en el tercero hace el estudio del complejo sistema verbal que presenta la *Celestina*. Tres épocas muy distintas del idioma que, por la diversidad de problemas que originan, nos obligan a reseñar por separado cada uno de los libros.

El primero de ellos se puede dividir en tres capítulos generales: a) Anotaciones bibliográficas; b) Metodología; c) Análisis del verbo moderno en las obras de Benavente.

La bibliografía comentada que Criado nos presenta se refiere a cuatro aspectos distintos de la ciencia lingüística: 1) obras de lingüística general, que el autor analiza brevemente; su comentario recae sobre las principales investigaciones de Meillet, y de la Escuela de Ginebra y Copenhague²; 2) obras dedicadas al estudio de las nociones de tiempo (Bergson, Minkowski) y de aspecto (Guillaume); 3) investigaciones referentes a la sintaxis del francés contemporáneo (trabajos de Brunot, Le Bidois, Sandfeld y Gougenheim, con los que el autor se siente perfectamente compenetrado); y 4) obras modernas sobre la sintaxis del español (especialmente las de Bello, Hanssen y Lenz)³.

¹ A ellos hay que añadir los artículos sobre el mismo tema verbal publicado por CRIADO en diversas revistas: "Sistema verbal del español; notas para una sintaxis hispanorrománica", *VR*, 12 (1952), 95-111; "Lenguaje y cortesanía en el Siglo de Oro español; la decadencia del futuro hipotético", *Arb*, 23 (1952), 244-252; "De estilística cervantina; correcciones, interpolaciones y variantes en el *Rinconete* y *Cortadillo* y en el *Zeloso extremeño*", *ACerv*, 2 (1952), 231-248.

² Sólo la moderna escuela gramatical de Praga ha sido olvidada en este capítulo.

³ La bibliografía relativa al verbo español resulta notablemente ampliada en el segundo de los libros que aquí reseñamos. Creo que sería conveniente poner al día la bibliografía general, incluyendo algunas obras publicadas durante los últimos años (las de GALICHET, por ejemplo), o reediciones de libros importantes (de BALLY, *Linguistique*, 1950). La bibliografía que Criado proporciona es, en verdad, completísima; sólo se observa la falta de algunos estudios de carácter particular: A. ALONSO, "Construcciones con verbo de movimiento en español", *RFH*, 2 (1939), 105-138; ALARCOS LLORACH, "Sobre la estructura del verbo español", *BBMP*, 25 (1949); M. ALVAR, *Homenaje a F. Krüger*, 1 (1952), 41-45; BADÍA MARGARIT, *RFE*, 37, 95-129; BASSOLS DE CLIMENT, *EMP*, 2, 135-148 y *REC*, 3, 215-225; BOLINGER, *H*, 30, 361-367 y *H*, 36, 459-461; BOUZET, *BHl*, 55, 349-374 y *EMP*, 4, 37-58; GARCÍA DE DIEGO, *EMP*, 3, 95-108; GONZÁLEZ MUELA, *RFE*, 35, 75-91; J. MALLO, *H*, 30, 484-487 y *H*, 33, 126-139; H. S. SÁENZ, *H*, 34, 291-299; SCAZZOCCHIO, *RFHC*, 1951, 7, 167-177; SPITZER, *ZVS*, 42, 207;

Muy importantes son sus observaciones metodológicas: Si bien la consideración sintáctica de los fenómenos lingüísticos no debe confundirse con la semántica o con la estilística, es indudable que dichas consideraciones son inseparables, ya que "cuando las posibilidades fijas que establece la sintaxis como normas del lenguaje social están agotadas, aún quedan una multitud de variantes que sólo de una manera individual [estilística] tienen razón de ser"⁴. Consecuentemente, la labor de Criado abarca el estudio de la *frecuencia* de los usos verbales [análisis sintáctico] y el de los usos especiales [estilísticos en su mayoría]; en este segundo caso, juzga necesaria la aplicación de las observaciones de la psicología al estudio del funcionamiento verbal, siguiendo el ejemplo de Sechehaye⁵.

Una de las cuestiones esenciales en todo análisis verbal es la que se refiere a la distinción entre *tiempo* y *aspecto*. El problema del tiempo ha sido ya resuelto por la psicología, gracias a los trabajos de Bergson sobre la idea de la *duración* y a los de Minkowski sobre el concepto de *tiempo vivido*. Meillet, tras definir la categoría gramatical del aspecto⁶, afirma que dicha categoría ha desaparecido en la conjugación verbal de todas las lenguas románicas. Criado rechaza esta afirmación y demuestra cómo, frente al francés, lengua estática, nominal, con predominio de la noción del tiempo, otras lenguas, como el español y el portugués, conceden mayor importancia a la noción de aspecto (lenguas dinámicas, verbales)⁷. Para la expresión aspectual, el francés usa casi exclusivamente formas perifrásticas muy diversas, en tanto que el español se sirve, además, de otros procedimientos más estrictamente gramaticales (flexión verbal, sufijos y afijos). Al estudiar los tres aspectos fundamentales del español (puntual, durativo y perfectivo)⁸, y los secundarios (iterativo, incoativo, progresivo, terminativo, etc.), es preciso no olvidar las modificaciones que pueden ser originadas por el valor semántico de la raíz verbal⁹ o por adverbios y complementos temporales; sin embargo, Criado parece olvidar esta última norma metodológica cuando estudia las diferencias de significado que distinguen al pretérito del perfecto. Nos parece que, precisamente por la fuerza significativa de los adverbios temporales, no es posible en todos los casos tratar de analizar la significación de la forma verbal desgajándola de estos complementos tan íntimamente unidos a ella.

Por otra parte, la significación total del verbo está formada por una triple estructura, que se basa en la suma de un esquema temporal, un esquema aspectual y un esquema modal. El estudio del verbo debe exten-

STARR, *PMLA*, 62, 9-31 y *Three studies in philology*, 1939, 15-19; VALLEJO, *RFE*, 9, 40-51; ZAMORA ELIZONDO, *BICC*, 4, 580-584.

⁴ En su segunda obra, *Análisis verbal del estilo*, p. 11, insiste en la absoluta invisibilidad de lo sintáctico y lo estilístico.

⁵ A. SECHEHAYE, *Programme et méthodes de la linguistique théorique*, Paris, 1908; *Essai sur la structure logique de la phrase*, Paris, 1926.

⁶ "Tout ce qui est relatif à la durée et au degré d'achèvement des procès indiqués par les verbes".

⁷ La opinión de Criado nos parece, en general, acertada, teniendo en cuenta que él mismo reconoce que, para poder mantenerla científicamente, sería necesario catalogar y estudiar las construcciones nominales y verbales del español, como ya ha hecho Lombard para el francés.

⁸ Ya determinados por LENZ, *La oración y sus partes*, § 300.

⁹ Que, según BELLO, divide a los verbos en *desinentes* o perfectivos y *permanentes* o imperfectivos (cf. *Gramát.*, § 625).

derse, por lo tanto, sobre las significaciones referidas al tiempo, al aspecto y al modo. Puesto que todos los esfuerzos hechos para separar radicalmente las categorías y funciones gramaticales han resultado inútiles, Criado se limita a establecer una subdivisión racional que separa, "dentro de cada esquema, aquella noción cuyo carácter principal conviene destacar dándole el calificativo de *predominante*", de las que compiten con ella añadiendo algunos matices secundarios (nociones *competentes*). La noción predominante es la característica de un signo lingüístico determinado; las competentes expresan las significaciones que sólo circunstancialmente aparecen en el signo.

Uno de los mayores aciertos metodológicos es el que se refiere a la forma práctica de estudiar el uso de cada uno de los tiempos: Criado no se limita a catalogar la frecuencia y proporción del uso de cada forma verbal, sino que extiende su análisis sobre todas las posibles *combinaciones* de los diversos tiempos entre sí, contrariando el parecer de Lenz (según el cual, para conocer el sentido propio de modos y tiempos, "hay que partir de su uso en oraciones independientes") y del mismo Gougenheim, quien considera que tal esfuerzo sería desproporcionado a los resultados que podrían conseguirse¹⁰. Las conclusiones prácticas obtenidas por el sistema que Criado defiende son la mejor prueba de su bondad: en tanto que los resultados que se extraen del análisis del cuadro de frecuencias de los tiempos pasados del indicativo estudiados independientemente son poco importantes, las conclusiones que proporciona el análisis del cuadro de frecuencia de las distintas *combinaciones* de los tiempos pasados con los restantes del verbo son mucho más interesantes y significativas¹¹.

¹⁰ Con mayor decisión sostiene Criado la utilidad de su método en el segundo de sus libros: "las experiencias definitivas están fundadas no en la frecuencia o en el valor de las formas verbales consideradas en sí mismas, sino en sus combinaciones con las demás formas que intervienen en la frase" (p. 16).

¹¹ Compárense, como ejemplo: 1) *Conclusiones deducidas del análisis de los tiempos pasados estudiados independientemente*: a) la frecuencia en el uso de cada uno de los tiempos dentro de las obras dramáticas es distinta según el acto de que se trate, ya que en el acto primero de una obra, por exponerse generalmente hechos actuales, se ofrece una visión "presente" de la acción, por lo que los tiempos pasados son poco numerosos, mientras que en el segundo acto hay ya mayor referencia a hechos anteriores que se suponen conocidos del público, por lo que domina el "pasado" en el conjunto del diálogo; y en el tercer acto suele haber gran diversidad, porque junto a hechos y alusiones al pasado (elementos de *evocación* que determinan el predominio de las formas del imperfecto y del pluscuamperfecto), hay una realidad y unas consecuencias que se localizan en el presente; b) el pretérito, por su brevedad morfológica frente al perfecto (perifrástico), permite un diálogo de mayor viveza, lo cual, unido a su significado más preciso, lo hace especialmente apto para el lenguaje rápido y emotivo; y c) cuando en el diálogo se habla de hechos recientes, de plena actualidad, se prefiere el perfecto, pero cuando se habla de un pasado ya terminado, o de hechos instantáneos, se prefiere el pretérito; y cuando se trata de acciones durativas, dentro de las cuales se sitúan otras, se usa el imperfecto. [Hasta ahora, las conclusiones obtenidas no pasan de ser, en su mayoría, más que una simple comprobación de las doctrinas de la gramática tradicional]. 2) *Conclusiones deducidas del análisis de las combinaciones de unos tiempos con otros*: a) la combinación *pretérito-imperfecto* es una de las más expresivas fórmulas verbales de nuestra lengua, y la más característica del castellano frente a las demás lenguas románicas; b) con los tiempos del subjuntivo, la forma del pasado que entra en mayor número de combinaciones es, con gran diferencia, la del imperfecto de indicativo, lo cual confirma el carácter espe-

Hechas estas observaciones metodológicas, pasa el autor a estudiar el uso de los cinco tiempos del pasado de indicativo en Benavente¹². El punto de partida está formado por el valor esencial de cada uno de los tiempos pasados: pretérito (= aspecto puntual), perfecto (= aspecto perfecto), imperfecto (= aspecto durativo), pluscuamperfecto (segunda escala del pasado, relacionada con el imperfecto) y anterior (segunda escala, en relación con el pretérito).

Los capítulos dedicados al pretérito y al perfecto nos parecen los más interesantes —y discutibles— de la obra. Dentro del esquema temporal, la característica o *noción predominante* es, según Criado, el mayor alejamiento que, medido a partir del presente, expresa el pretérito comparado con el perfecto; sin embargo, esta afirmación es sólo relativa, como lo comprende el propio autor, al afirmar que existe “la posibilidad de que esta contraposición... se modifique o pierda virtualidad”. Así es, efectivamente, en muchos casos: “Durante nuestro siglo la física *ha progresado* notablemente, pero el año pasado *llegó* al máximo”. No creo que sea posible, al estudiar comparativamente el pretérito y el perfecto, hacer la tajante separación que Criado realiza entre el significado aspectual y el temporal. Por su método, acaso sea más satisfactoria la explicación que del uso de ambos tiempos ofrece Alarcos¹³, ya que, además de tener muy en cuenta los complementos temporales que acompañan al verbo, analiza conjuntamente los valores temporal y aspectual: el pretérito, según Alarcos, expresa siempre acciones que el hablante siente como terminadas y desconectadas del presente, en tanto que el perfecto proyecta siempre las consecuencias de la acción hacia el “presente ampliado” del que habla. El mismo Criado, desde luego, advierte claramente esta diferencia, al reconocer que el perfecto expresa la acción “como acción concluida, perfecta, cuyo resultado guarda importancia hasta el presente”. Teniendo esto en cuenta, puede encontrarse fácil explicación a los casos particulares que Criado señala: “Los primeros días te *DESUVIVISTE* por obsesquiarlos”; aquí, el pretérito tiene, indudablemente, aspecto durativo, pero de cualquier modo desligado del “ahora”¹⁴. En cambio, el perfecto podrá expresar acciones muy alejadas temporalmente del momento en que se habla, pero siempre relacionadas con el presente¹⁵. Otros de los

cial de este tiempo, que es, además, esencialmente relativo; c) la semejanza en las combinaciones de los tiempos pasados con los demás del indicativo y del subjuntivo indica que, “a pesar de la gran diferencia modal que establece una función sintáctica diferente, se conserva una correlación entre el valor semántico de los tiempos de indicativo y sus equivalentes de subjuntivo”.

¹² Las razones que explican esta elección de Benavente como representante del español moderno son, según Criado, la extensión de su obra, la amplitud de sus temas y ambientes y la seguridad que ofrece su castellano, que es, en líneas generales, el de la lengua madrileña hablada, en su forma culta.

¹³ E. ALARCOS LLORACH, “Perfecto simple y compuesto en español”, *RFE*, 31 (1947), 108-139.

¹⁴ Alejamiento que refuerza el complemento de tiempo “los primeros días”, frente a los siguientes, a los días próximos al ahora.

¹⁵ Luego no es diferencia estrictamente temporal la que separa al perfecto del pretérito, ya que éste puede expresar acciones separadas del presente por un lapso de tiempo mínimo: “*Creí* que estabas en el extranjero”, exclamamos al encontrarnos inesperadamente con una persona, y en tal caso el pretérito *creí* expresa una acción que se verificaba unos segundos antes. Todo lo dicho no significa, en nuestra opinión,

ejemplos que el autor analiza pueden explicarse con facilidad mediante las normas que ofrece Alarcos. El ejemplo de la p. 97 ("Desde que LLEGUÉ estoy percibiendo en el aire el disgusto doméstico"), ilógico desde el punto de vista temporal, no lo es con relación al aspecto, ya que el pretérito, esencialmente puntual, concuerda por completo con la acción momentánea de *llegar*, que marca, además, el comienzo de la acción principal. Otros ejemplos tienen fácil explicación si se repara en el complemento de tiempo que acompaña al verbo: "¿HA LLEGADO el paquetito de que os HABLÉ *esta mañana?*"; el pretérito es una exigencia del complemento temporal "esta mañana", frente al ahora, a "esta tarde"¹⁶.

Demuestra después el autor cómo el perfecto puede formarse también en castellano, aunque no con tanta frecuencia como en portugués, con el auxiliar *tener*, y cómo esta perífrasis conserva claramente el doble valor terminativo e iterativo que Paiva Boléo considera exclusivo de la lengua portuguesa¹⁷. Aunque el perfecto con *tener* no es tan general ni tiene igual significación que el formado con *haber*, se observa "un progresivo avance hacia la inclusión de *tener* como verbo auxiliar castellano, principalmente en su combinación con verbos transitivos"¹⁸. La combinación de participio con el verbo *ser* refuerza cada vez más su sentido pasivo, frente al valor perfectivo-presente del francés "il est sorti", que, en cambio, conserva a veces la combinación con *estar* ("a esta fiesta *está invitado* todo el mundo")¹⁹.

Después de estudiar por separado, y siguiendo el mismo método, los restantes tiempos del pasado, analiza Criado brevemente los valores modales del antefuturo, y llega a la conclusión de que este tiempo no pertenece de ningún modo al indicativo, por lo que, junto con los otros tiempo en *-r*, hay que situarlo en un grupo de transición modal o *modo hipotético*, en el que el antefuturo "expresaría, preferentemente, la hipótesis en el pasado, mientras el condicional atendería a la hipótesis futura".

Análisis verbal del estilo.—Esta segunda obra apunta hacia un objetivo marcadamente estilístico: la aplicación del estudio verbal (conforme al método organizado en el libro anterior) para resolver los problemas de

que sea errónea la tesis general de Criado (el pretérito *suele* expresar una acción más alejada del presente que la que significamos por medio del perfecto), sino simplemente que consideramos que la diferencia esencial entre uno y otro tiempo es más bien la aspectual.

¹⁶ Cf. ALARCOS, art. cit., p. 118.

¹⁷ Cf. M. DE PAIVA BOLÉO, *O perfeito e o pretérito em português em confronto com as outras línguas românicas*, Coimbra, 1937.

¹⁸ La competencia entre ambos verbos había sido ya estudiada por EVA SEIFERT, "Haber y tener como expresiones de la posesión en español", *RFE*, 17 (1930), 233-276 y 345-389.

¹⁹ Al hablar del valor modal del perfecto, creo que Criado interpreta equivocadamente una afirmación de Bello. El ejemplo que Criado analiza ("Si nadie HA PODIDO con vosotras, que sois dos nada más, ¿quién va a poder conmigo?") no se relaciona con la circunstancia a que Bello se refiere (§ 663): el caso en que el presente y el perfecto de indicativo, precedidos por la condicional *si*, tienen valor subjuntivo (de futuro y antefuturo respectivamente); en el ejemplo de Benavente la conjunción *si* no tiene valor hipotético, sino real, *causal*, por lo que la sustitución del perfecto *ha podido* por el antefuturo de subjuntivo resulta imposible.

autoría en obras de dudosa atribución, problemas que no han podido resolver satisfactoriamente ni la crítica literaria y documental ni tampoco las investigaciones realizadas sobre el vocabulario de las obras anónimas. Sólo sintácticamente, afirma Criado, podrán resolverse tales cuestiones, en especial analizando esa red complejísima y sutil que es el verbo²⁰. El método que propone es sumamente cuidado y completo. Previamente es preciso determinar cuáles son, dentro del sistema verbal *general* de una lengua, las modificaciones determinadas por la época en que se haya escrito la obra estudiada; en segundo lugar, hay que tener en cuenta el género literario a que pertenece, y compararla con obras de igual género; a continuación, se deben delimitar, en lo posible, las modificaciones verbales ocasionadas por la región en que se sitúa la obra o a la que pertenece su autor (dialectalismos verbales propios del habla regional); y, por último, hay que considerar con todo detenimiento las peculiaridades exclusivas del autor, que es lo que constituye realmente su estilo.

De acuerdo con este sistema, Criado se ve obligado a rechazar los trabajos de Keniston y de Wright²¹ por inseguros, dado que los colaboradores con que hicieron sus investigaciones no eran de lengua española, e incluso por encontrar en ellos algunos defectos metodológicos²². Criado propone que, cuando se trate de estudiar obras escritas durante el Siglo de Oro, se elijan, como materia de estudio, los tiempos del subjuntivo, debido a la mayor amplitud y riqueza de este modo en los escritores clásicos; en cambio, para estudiar obras posteriores al siglo XVII, aconseja hacer el análisis de los tiempos del indicativo.

Determinado así el método, pasa a aplicarlo a una obra tan discutida como *La tía fingida*²³. Su análisis abarca, básicamente, los siguientes puntos: 1) estudio de la frecuencia proporcional de las formas *amara*, *amase*, *amare* y *amaría*, y de sus compuestos respectivos, en Cervantes (*Novelas ejemplares*)²⁴, en Avellaneda (*Los dos felices amantes*) y en *La tía fingida*; 2) estudio de las diversas significaciones de los tiempos mencionados en cada uno de los tres escritores [parte ésta muy interesante y valiosa, ya que analiza significaciones temporales y semánticas de las formas dichas, que hoy ya no se conservan]; 3) análisis comparado de las *combi-*

²⁰ Personalmente, supongo que otros materiales lingüísticos podrían resolver los problemas de autoría con tanta o mayor seguridad que pueda hacerlo el esquema de la conjugación verbal. Posiblemente la sintaxis de la frase, en sus combinaciones paratácticas e hipotácticas, proporcionaría resultados valiosísimos. Desde luego que Criado admite el valor y la utilidad de otros procedimientos de análisis, además del verbal; cita los siete siguientes: 1) comparación entre las construcciones nominal y verbal; 2) modalidades de la sustantivación; 3) sintaxis de las formas nominales del verbo [en efecto, el estudio de las perifrasis verbales es, en estos casos, indispensable]; 4) sistemas pronominales; 5) formas de cortesía y tratamientos [?]; 6) sufijos apreciativos (para determinar el grado de afectividad); y 7) orden de las palabras. [La lista podría aumentarse casi indefinidamente].

²¹ H. KENISTON, *Spanish syntax list*, New York, 1937; L. O. WRIGHT, *The "-ra" verb form in Spain*, Univ. of California Press, 1932, y otros artículos publicados en *Hispania*.

²² Estudian las obras sólo parcialmente, y mezclan con gran desorden los géneros literarios de los libros estudiados.

²³ Los dos mejores conocedores del estilo de Cervantes, Bonilla y Cejador, incurrieron en contradicciones notorias al tratar el problema de su paternidad.

²⁴ Excepción hecha del *Coloquio de los perros*, por ser obra esencialmente dialogada.

naciones de estos tiempos entre sí y con las demás formas verbales; y 4) uso de dichos tiempos en las oraciones condicionales.

Los resultados alcanzados son, esencialmente: a) la imposibilidad de que Cervantes o Avellaneda sean autores de *La tía fingida*; y b) la posibilidad de que el licenciado Porras de la Cámara sea el verdadero autor²⁵.

Índice verbal de la "Celestina".—El tercer libro de Criado es un complemento, y a la vez una superación, de los anteriores. Complemento de la primera obra por cuanto amplía notablemente el campo metodológico; y de la segunda, porque plantea el problema de la paternidad de Rojas sobre el primer acto de la *Celestina*.

Ahora las investigaciones de Criado abarcan en toda su amplitud la totalidad del esquema verbal en sus puntos esenciales, por lo que el estudio aparece dividido en seis subíndices o capítulos generales: 1) los verbos auxiliares (*ser, estar, haber, tener*); 2) formas nominales del verbo; 3) tiempos pasados del indicativo [según el plan del primer libro]; 4) formas en -r (futuro y condicional); 5) el subjuntivo [de acuerdo con el método empleado en el *Análisis verbal del estilo*]; y 6) oposiciones modales. Añade, además, el estudio de las variantes morfológicas y estilísticas²⁶.

Subíndice 1º. El esquema semántico de *ser* y *estar* es más arcaico en el primer acto que en los demás: en él es frecuente el uso de *ser* con valor locativo ("quando es cerca, agúzase"), y en cambio, en los restantes actos, *estar* empieza a sustituir a *ser* en las combinaciones con participio. Lo mismo puede decirse de la concurrencia *haber* — *tener*, ya que en los actos posteriores al primero, *tener* se usa con mayor frecuencia y con mayor riqueza de valores semánticos y aspectuales (por ejemplo, con valor iterativo, semejante al del español actual: "por costumbre lo tienes"). A diferencia de lo que sucede en el primer acto, en todos los siguientes la pasiva refleja con *se* y las perífrasis formadas con *estar* o *tener* + participio (o gerundio) son muy frecuentes.

Subíndice 2º. Tanto el infinitivo como el gerundio aparecen, a partir del segundo acto, con una gama muy rica de usos y valores modernos, inexistentes en el acto primero. (Es muy interesante el caso del infinitivo con pronombres sujetos, usado en forma semejante al del actual infinitivo personal del portugués: "juzgarés yo dezir verdad"). El infinitivo sustantivado no aparece casi en el acto inicial, mientras que en los restantes es muy frecuente, acompañado de artículos, demostrativos o posesivos, como sucede en el español actual.

Subíndice 3º. Durante el acto primero es muy amplio el campo temporal del pretérito, mientras que el del perfecto es de escasa vitalidad.

²⁵ Esta última conclusión, declara Criado, no pasa de ser una simple conjetura: "Quien más lógicamente pudo ser el autor de *La tía fingida* es el licenciado Porras de la Cámara, que inicialmente la dio a conocer", aunque admite que, para comprobar tal hipótesis, sería preciso hacer un análisis comparativo entre *La tía fingida* y las obras de otros autores de la misma época. Sin embargo, creo que ni siquiera un análisis de este tipo, extraordinariamente difícil y agotador, proporcionaría resultados seguros, pues un uso verbal semejante en dos obras no puede significar que, necesariamente, el autor de ambas haya de ser el mismo.

²⁶ Distinto grado de cohesión de los auxiliares con la forma nominal; colocación de los pronombres; intercalación de palabras en las combinaciones perifrásticas.

Este arcaísmo guarda estrecha relación con la inexistencia, en dicho acto, de las formas compuestas del indicativo (pluscuamperfecto y anterior), en contraste con el uso, muy próximo al actual, que se observa en los actos siguientes.

Subíndice 4º. El uso de las formas concurrentes *amaré* — *amar he* descubre también una diferencia de época entre el acto primero y los restantes. Asimismo, durante toda la primera jornada, no aparece la perífrasis obligativa formada con *tener*, ni se usa tampoco el futuro compuesto, cuyos valores en los demás actos son muy similares a los modernos.

Subíndice 5º. Es el más extenso. *Amara*, con valor hipotético y ponderativo, se usa casi exclusivamente a partir del acto segundo. El campo semántico de *amare* es muy reducido en el acto inicial. Las formas compuestas, inexistentes al comienzo de la obra, se usan con relativa frecuencia durante todo el resto. Sólo la forma *amaría* presenta uniformidad de uso en toda la obra. Las combinaciones de estos tiempos con las demás formas verbales, sumamente sencillas al comienzo, alcanzan en los actos segundo y siguientes una riqueza y variedad superior incluso a la observada en la prosa de Cervantes. Por lo que a las cláusulas condicionales se refiere, la nota más importante es el frecuente uso del futuro hipotético en la prótasis, excepción hecha del acto primero (“si alguno te *diere* señas, que me tresquilen a mí a cruces”).

Subíndice 6º. “La oposición modal ilumina preferentemente las variantes estilísticas entre el acto primero, de diálogo rápido, y el más ceremonioso y retórico de los actos siguientes”. En general, el subjuntivo se usa con mayor frecuencia a partir del acto segundo.

Conclusiones. Son de dos clases: a) uso verbal en la *Celestina* comparado con el del español actual: en el momento de escribirse la obra, el verbo sufría una enorme e intensa evolución; en la segunda parte de la *Celestina* se llega al momento de máxima riqueza y complejidad verbal (acaso el punto culminante en la historia de la lengua); la situación de los tiempos del indicativo es muy similar a la actual, pero en las formas subjuntivas el esquema es infinitamente más complejo²⁷; b) uso verbal del acto primero comparado con el de los restantes: el esquema del acto inicial es de una sencillez y un arcaísmo notables, pues está construido esencialmente “por los tiempos simples del indicativo, el infinitivo y el imperativo, sin fórmulas de subordinación complicadas”, condiciones que cambian por completo a partir del acto segundo, lo cual es prueba de que el autor del acto inicial no pudo ser de ningún modo Fernando de Rojas²⁸. En un breve apéndice analiza Criado las características verbales

²⁷ Criado llega a afirmar que es más rico incluso que el de todo el Siglo de Oro, afirmación quizá peligrosa, ya que probablemente sólo se base en su conocimiento de la prosa de Cervantes y de Avellaneda.

²⁸ La diferencia de época entre el acto primero y los restantes queda así perfectamente comprobada, pero esto no es prueba incontrastable de la doble autoría de la *Celestina*, ya que, precisamente en un siglo de tan extraordinaria evolución verbal como señala el propio Criado, la lengua de un mismo escritor bien podía sufrir grandes transformaciones con el correr de los años, por lo cual queda la posibilidad de que Rojas escribiera en su mocedad el primer acto de la obra (usando un sistema verbal reducido propio del momento y de todo escritor novel) y la continuara años después, cuando tanto el sistema general del verbo castellano cuanto el particular del escritor habían experimentado el notable enriquecimiento que se observa en la segunda

de las interpolaciones sueltas de la edición de 1502, y llega a la conclusión de que son obra de Rojas²⁹.

Anuncia el autor la publicación de otros estudios suyos de naturaleza similar. Seguramente que serán recibidos con beneplácito por todos, dada la seriedad y el extraordinario acierto con que Criado ha demostrado proceder en sus investigaciones.

JUAN M. LOPE

El Colegio de México.

CARMELO SAMONÀ, *Aspetti del retoricismo nella "Celestina"*. Facoltà di Magistero dell'Università di Roma, 1953; 247 pp. (*Studi di letteratura spagnola*, Quaderno 2).

En un artículo reciente, Enrique Anderson Imbert¹ encuentra necesario recordar a sus lectores un hecho evidentísimo acerca de la *Celestina*: que la obra está escrita "desde" el lenguaje literario (o lenguajes literarios) del siglo xv. Y no es difícil ver por qué siente esa necesidad. Los lectores fascinados con la vitalidad atemporal de las escaramuzas dialógicas de la *Celestina*, con su vívida expresión y manifestación de modos de existencia, en una palabra, con la experiencia de su "universalidad", suelen pasar por alto ese hecho. En efecto, con excepción de ciertos pasajes notorios (por ejemplo, la invocación de Plutón en boca de Celestina), cuando revivimos la *Celestina* tendemos a olvidar los condicionamientos temporales de su lenguaje. Así como el lector de una novela pierde toda consciencia de estar leyendo palabras impresas, así el lector de la *Celestina* deja de recordar que está leyendo palabras del pasado. Y cuando llega a los pasajes en que el arcaísmo exige su atención, queda sorprendido y un tanto irritado por el repentino surgir de barreras lingüísticas. Es ésta una cualidad que no encontramos en otras obras de la época (la *Fiammetta*, las obras de Rabelais o la *Morte d'Arthur*, y no digamos el *Corbacho*, la *Cárcel de amor* u otras obras castellanas), y ello nos hace ver no sólo la grandeza, sino también la vitalidad continua de la *Celestina*².

parte de la *Celestina*. De manera análoga se expresa ahora STEPHEN GILMAN, *The art of "La Celestina"*, Madison, 1956, p. 12, al poner en tela de juicio las conclusiones que saca R. E. HOUSE del análisis lingüístico de la *Celestina*: "...a similar investigation of the language of such a work as the *Tractado de amores* and that of the *Cárcel de amor* (probably composed at different times...) might well bring out comparable changes".

²⁹ No tratamos de discutir ni de negar su paternidad, sino sólo de insistir en una cuestión de método: el uso verbal de dos escritores de la misma época podrá coincidir en muchos casos; este sistema de análisis exclusivamente verbal que emplea Criado puede proporcionar resultados negativos seguros, pero no creo que permita hacer identificaciones de signo afirmativo.

¹ "Comedia de Calisto y Melibea", en *Realidad* (Buenos Aires), 5 (1949).

² Las críticas injustas de que se ha hecho objeto a la *Celestina* provienen en gran parte de esta misma cualidad. Los eruditos a quienes les parece natural que la *Fiammetta* o Chaucer resulten anticuados en lengua y estilo, parecen adoptar una curiosa rigidez malherbiana al ocuparse de la *Celestina*. Hasta Menéndez Pelayo lamentaba la falta de "poda" de esos pasajes que se antojan "artificiales".